

Este texto está protegido por la ley de derechos de autor. No está permitido ningún tipo de adaptación ni uso sin el permiso correspondiente. El incumplimiento de esta prohibición y el uso del texto sin el permiso correspondiente constituirán una violación de la ley de derechos de autor, o bien de los derechos relacionados con dicha ley, y comportarán responsabilidades civiles y penales. En el caso de estar interesado en utilizar este texto, deberá dirigirse a los representantes legales correspondientes.

0'7% MOLOTOV

Premio Rafael Dieste 2.009

DE SANTIAGO CORTEGOSO

0'7% MOLOTOV

Personajes:

ELLA

Neohippy solidaria. 26 años

ÉL

Nihilista solitario. 47 años

1ª parte.- El Contrato

1.1. Interior de ELLA

ELLA

Me desperté un día y sólo vi niños negros.

Niños negros y niñas negras.

Cabezas rapadas negras; algunos rizados negros. Labios grandes.

Ojos muy grandes con las pupilas muy negras saliendo disparadas de un fondo muy blanco.

Miradas implorantes.

Miradas negras.

Miradas hacia arriba como si yo fuese Dios.

Una mirada vale más que mil palabras.

Una lágrima vale más que mil palabras.

Los niños negros no lloran como los blancos.

Los niños negros lloran con ojos hambrientos.

Con ojos negros enfermos.

Con los huesos que les salen disparados de la piel negra.

Piel negra llena de polvo.

Niños negros trabajando.

Niños negros sin más que hacer me miran con ojos negros acusadores.

Acaban de nacer y ya son viejos.

Veo la muerte en sus caras.

Son todos niños muertos.

En cada cara sólo veo ojos negros muertos.

Ojos negros incuestionables.

Ojos negros exigentes.

Ojos negros inquisidores.

Ojos negros manipuladores.
Ojos negros poderosos.
Yo nunca llegaré a tener ese poder.
Dejad de mirarme así.
Yo no soy Dios.
Dejad de suplicarme.
Dejad de meter el dedo en la llaga.
Vuestra debilidad tiene más fuerza que una bandera.
La vergüenza moviliza voluntades.
Esa mirada tiene el poder de la verdad.
Esa mirada tiene el poder mediático.
El poder de la vergüenza de toda la humanidad a lo largo de los
tiempos.
Una campaña publicitaria mejor que las de Coca Cola. Sin tener que
diseñarla, sin tener que pagar a un actor famoso, sin guión, sin
maquillaje, sin iluminación y sin director de arte.
Sólo un niño negro visto en contrapicado con tierra seca de fondo.
Las conciencias movilizadas.
Avergonzadas.
¿Para quién trabajas?
No me mires así, cabrón.
No me manipules, cabrón.
Los ojos negros hablando hacia arriba.
Aquí estoy, soy negro.
No tengo nombre, no tengo historia, no sabes quién soy.
No te digo nada.
Sólo te miro.
Y tú sabes que estoy aquí.

1.2. Exterior día

ELLA

¿A qué distancia está el ser humano más próximo?

ÉL

A la suficiente.

ELLA

Es fantástico.

ÉL

Sí, ¿y qué?

ELLA

¿Qué de qué?

ÉL

¿Qué de qué de qué?

ELLA

¿Quieres que siga?

ÉL

¿Puedo saber a qué vienes?

ELLA

¿Cómo que a qué vengo?

ÉL

Sí, a qué.

ELLA

Por los anuncios.

ÉL

¿Has llamado antes?

ELLA

No.

ÉL

Hasta la semana que viene no empezarías.

ELLA

¿Y no puedo esperar aquí?

ÉL

No te podría pagar.

ELLA

No sabría a dónde ir.

ÉL

¿Vienes huyendo de alguien?

ELLA

Sí, claro.

ÉL

Es que tengo varios candidatos.

ELLA

Ya, ¿y qué?

ÉL

Nada, hablo con todos un poco.

ELLA

¿Y a cuántos contratas?

ÉL

A uno.

ELLA

¿Sólo necesitas a una persona?

ÉL

Durante dos meses y porque no me queda más remedio.

ELLA

Pero todavía no sabes quién va a ser, ¿no?

ÉL

Es una decisión difícil. Hasta ahora, a parte de ti, han venido dos personas y un animal.

ELLA

¿Ah, sí?

ÉL

Uno de ellos pretendía meter aquí un tigre.

ELLA

¿Un tigre?

ÉL

Un tigre, sí. Un bicho enorme, peligroso, de hecho lo traía metido en una jaula; pero luego pensaba soltarlo por la finca, sin atar ni nada. Era un tipo muy bruto. Acabé diciéndole que prefería contratar al tigre antes que a él.

ELLA

¿Y?

ÉL

El tigre dijo que no tenía ganas de trabajar.

ELLA

¿Y el otro?

ÉL

¿Quién?

ELLA

Llevas una persona y un animal.

ÉL

No, llevo una persona. El animal es otro. Una rara avis. Una especie de cruce entre burro y gaviota. Acaba de salir de la cárcel y quiere rehacer su vida aislándose y estudiando en la universidad a distancia. Es peor el remedio que la enfermedad, le dije.

ELLA

¿Y él qué dijo?

ÉL

Poca cosa. Le dio un ataque de vitimismo y se fue.

ELLA

¿Y el otro?

ÉL

El otro es pariente mío; un primo segundo por parte de madre o algo así.

ELLA

¿Y?

ÉL

No quiero negocios con la familia.

ELLA

Cuántos prejuicios, ¿no?

ÉL

Muchos. Los tengo todos guardados en el tercer cajón de la cocina, debajo de los cuchillos. Me gusta tenerlos a mano por si los necesito. Sacan de muchos apuros. Los prejuicios, digo. Los cuchillos podrían sacarme de muchos más, pero no me atrevo con ellos. Soy pacifista por frustración.

ELLA

¿Y buscas algún perfil de persona en concreto?

ÉL

Más que un perfil, busco una frente.

ELLA

No vas a encontrar una frente mejor que la mía. Te lo aseguro.

ÉL

La vendimia no es un pasatiempo. Hay que trabajar de sol a sol. Las cajas pesan. Te van a sangrar las manos.

ELLA

Me va a compensar.

ÉL

No te puedo pagar mucho. Unos...

ELLA

Acepto.

ÉL

No había terminado.

ELLA

Este viento que sube del río es perfecto.

ÉL

De acuerdo. Quedas contratada. Tienes cara de buena persona.

ELLA

Ya lo sé. Me ha costado trabajo, pero sin trabajo no se consigue nada.

ÉL

La mayoría de las veces ni con trabajo.

1.3. Interior de ÉL

ÉL

No voy a caer nunca más.

Nunca. Nunca más.

Ésta es la última vez.

La última.

Yo no me vendo.

Es una trampa.

Los ojos son el cebo. Picas y a la mierda. Estás jodido.

Una vez que esto arranca, no hay vuelta atrás.

La montaña rusa corre cuesta abajo por su propio peso a toda velocidad.

Veo como me voy a estrellar al final de la pendiente.

Voy lanzado.

Abro la boca como si con un grito pudiese parar esta puta caída libre.

Pero ni yo mismo me escucho.

Y voy a gozar paso a paso el viacrucis.

Enfilado, con la sonrisa detrás de la boca.

Me voy a desgarrar en cada peldaño que baje.

Para despertar una mañana en los brazos de la autohumillación.

Otra vez.

Y pensaré, como ahora, que nunca más.

Que no puedo volver a empezar, porque sé que una vez que empiezo no puedo parar.

Y no hay nada más triste que el calor del arrepentimiento.

1.4. Exterior día

ELLA

¿Vives aquí solo todo el año?

ÉL

La única diferencia entre esto y la ciudad es que aquí los perros no llevan gabardina.

ELLA

¿Y no echas en falta estar con alguien?

ÉL

Putas.

ELLA

¿Qué?

ÉL

Cuando bajo al pueblo aprovecho.

ELLA

Entonces sí que te sientes solo.

ÉL

Me siento demasiado acompañado con mucha facilidad.

ELLA

¿Cuánto tiempo llevas aquí?

ÉL

Todo.

ELLA

¿Nunca has vivido en otro lugar?

ÉL

Algunos años.

ELLA

¿Te fue mal?

ÉL

Llegué a tener un buen trabajo.

ELLA

¿De qué?

ÉL

De economista.

ELLA

¿Lo perdiste?

ÉL

No, ése no fue el problema.

ELLA

¿Entonces?

ÉL

Un día descubrí que por mucho que trabajase, allí no tenía nada que hacer.

ELLA

Aquí qué hacer no te falta.

ÉL

Hago mucho menos que antes de irme.

ELLA

¿Embotellas tú el vino y todo eso?

ÉL

Todo. Y lo vendo también.

ELLA

Pero es poco, ¿no?

ÉL

Me compensa.

ELLA

Ya.

ÉL

Se pelean por él. Son las mejores uvas de la denominación de origen.

ELLA

¿Por qué?

ÉL

A lo mejor es por el viento que da en esta ladera. O porque la tierra es más seca. O porque la humedad que sube del río, al estar tan arriba, no envicia las cepas.

ELLA

Es un misterio de la naturaleza.

ÉL

Yo creo que es por odio.

ELLA

¿Odio?

ÉL

A toda mi estirpe familiar. Mis antepasados las plantaron con mala hostia. Vinieron a parar al rincón más alto e inaccesible. Las raíces llevan años retorciéndose entre las piedras buscando por dónde tirar, cagándose en nosotros por haberlas abandonado en el lugar más jodido.

ELLA

Y esa fuerza pasa al vino.

ÉL

No es fuerza. Es desesperación.

ELLA

Es lucha.

ÉL

Qué sabrás tú de eso.

ELLA

A lo mejor más de lo que piensas.

ÉL

Por eso vienes a trabajar aquí.

ELLA

No. Ya tengo trabajo. Y muchas cosas que hacer en esta vida. Además sé cuáles son y las estoy haciendo.

ÉL

¿Vienes a admirar el paisaje, entonces?

ELLA

No es una mala razón.

ÉL

Eres una turista purista.

ELLA

¿Purista? Mira quién fue a hablar. Lo de turista me hace gracia, pero supongo que ya se me puede considerar así después del tiempo que llevo fuera.

ÉL

Uno no es de donde nace. Es de donde pace.

ELLA

Pues yo pazco por todo el mundo, pero sobre todo en África. Soy cooperante. Pero estoy en una etapa de transición. Estoy harta de participar en programas diseñados por otros, en los que yo tengo poca capacidad de decisión. Así que creo que llegó el momento de emprender un proyecto propio. Voy a montar mi organización. Es complicado, pero tampoco empiezo de cero.

ÉL

¿Es un buen negocio?

ELLA

¿Cómo?

ÉL

Que si eso de la solidaridad es un buen negocio.

ELLA

Es extraño. La paz que se respira en este entorno no la percibo en tu interior.

1.5. Interior de ELLA

ELLA

¿Tú qué sabes, papá?

Dices que yo te odio.

Que siempre quiero quedar bien aunque lo hago todo para quedar mal.

Pero ¿tú qué sabes de los colores que hay en mi interior?

Abres ventanas que no existen.

Tiras muros que yo nunca construí.

Ni yo sé, y tú piensas que sabes, papá.

Eso que comes se lo estás quitando de la boca al niño negro que le toca morir este medio minuto.

Con eso que tiras dan la vuelta al mundo cuatro familias de exiliados sin nombre que no tienen la culpa de pensar así.

Solidarízate. Solitarízate. Solidifícate. Seminarízate. Soliloquízate.

Sodomízate. Saborízate. Soporízate. Salmonelízate. Sedimentízate.

Sobremanerízate. Sentimentalízate. Pseudocientifícate.

Pero no le puedes pedir a mi banco que deje de ganar dinero para dar de comer a los pobres.

Hay cosas que sería mejor no pensarlas nunca, porque una vez que las piensas no te puedes librar de ellas.

Es mentira que el recuerdo hace menos dolorosa la ausencia.

Lo que provoca dolor es el recuerdo, papá.

Esas cositas están siempre ahí, picando en la memoria.

Por eso tienen nombre. Lo que se olvida se queda sin él porque ya no es nada.

¿Cómo te llamas, papá? ¿No notas mi piel más oscura, papá?

Yo no lo noto porque me veo todos los días en el espejo, pero tú que sólo me ves una vez al año, ¿no me notas cambiada?

¿No ves la negrura que me sale por los poros, papá?

1.6. Exterior noche

ELLA

Nunca había comido tan bien.

ÉL

No me extraña, viviendo en África.

ELLA

Lo digo por las cosas de la huerta, estúpido.

ÉL

Es una pena que la huerta no dé chuletones.

ELLA

Pero si tú tampoco comes carne.

ÉL

Desde que estás tú.

Mañana empezamos a vendimiar. La luna está menguando.

ELLA

Parece mentira que alguien llegase a caminar sobre esa pelota amarilla, ¿verdad?

ÉL

Es que lo es.

ELLA

¿Cómo?

ÉL

¿Tú te crees eso de que hubo unos tíos que estuvieron allí?

ELLA

Hombre...

ÉL

Yo no me lo creo.

ELLA

¿Ah, no?

ÉL

Fue todo un montaje de los americanos. Propaganda.

ELLA

Es mucho montar.

ÉL

¿Y Dios?

ELLA

¿Qué?

ÉL

¿También crees que está ahí viendo si te portas bien?

ELLA

No.

ÉL

Cuestión de fe, igual que la economía. Así es como funciona todo.

ELLA

Parece que hay mucha gente disconforme, que hay un descontento general. Hasta parece que vivimos en una época muy humanista. Pero lo cierto es que el 90% de la población se cree que el mundo es como dice la televisión. Ni se paran a contemplar otras opciones.

ÉL

Y tú eres muy lista y estás en el 10% restante.

ELLA

Lista no. Rara. Porque me esfuerzo por no aceptar lo que todo el mundo considera la normalidad, por no aceptar lo que me viene dado, por no ser la persona que me obligaban a ser.

ÉL

Es un esfuerzo estúpido. Yo llevo toda la vida convenciéndome de no ser lo que pensaba que me estaban obligando, para intentar ser algo que me parecía mejor. Cuando era pequeño, me convencí de que mis padres estaban en contra mía y no soportaba a los niños felices que no querían ser mayores. Cuando estaba en la universidad, me

convencí de que era hippy y no soportaba a los que creían en el sistema. Después de licenciarme, me convencí de que era un currante y no soportaba a los que seguían queriendo ser hippies. Después de conseguir trabajo, me convencí de que era de clase media y no soportaba a la clase obrera. Cuando me harté de la comodidad, me convencí de que era un hombre de campo y no soportaba a la gente que vivía en la ciudad. Desde que estoy aquí de vuelta, como no tengo contra quien rebotarme, me estoy convenciendo de que no me soporto a mí mismo, sea quien sea yo mismo.

ELLA

Yo podría estar dirigiendo la sucursal de un banco, como mi padre, pero ya ves: me convencí de invertir mi vida en ayudar a la gente, que aunque es deficitario a nivel económico, compensa porque genera otro tipo de beneficios: la sonrisa de un niño, por ejemplo.

ÉL *Sin cantar*

We are the world, we are the children.

ELLA

Tengo fe en que puede haber un mundo mejor y lucho por ello. ¿Te parece mal?

ÉL

Es un trabajo como otro cualquiera.

ELLA

Está claro que los que nos dedicamos a esto debemos ser remunerados. No somos misioneros.

ÉL

Sois profesionales.

ELLA

Exacto. Ya nos gustaría que los estados, igual que subvencionan la violencia y las guerras, subvencionasen de una vez por todas la solidaridad. Si tuviéramos la potencia de un ejército para combatir la pobreza y la injusticia, la eficiencia del ataque sería mayor. La

diferencia es que nuestra victoria no se mide por los cadáveres y la destrucción.

ÉL

¿Es cuestión de dinero? ¿Cuánto os hace falta? Si apadrinamos a todos los niños que pasan hambre, ¿está todo solucionado? Si a donde hay un terremoto llega al momento la ayuda humanitaria, ¿está el problema resuelto?

ELLA

No. Hay que ir poco a poco. El mundo es injusto. Y siempre lo será. La historia de la humanidad está marcada por las desigualdades entre los ser humanos. Hasta en las tribus más primitivas había desigualdades. En eso soy marxista ortodoxa.

ÉL

Entonces eres comunista.

ELLA

No, estoy en contra del comunismo, porque yo defiende la libertad.

ÉL

¿Y en el capitalismo eres libre?

ELLA

Déjame hablar. Yo no creo que el hombre -el ser humano, quiero decir- sea malo por naturaleza. La solidaridad es un sentimiento que aflora en él con tanta fuerza o más que la violencia. Lo que explica las guerras es la lucha por los recursos escasos.

ÉL

¿Entonces la cuestión es que lo que hay no llega para todos?

ELLA

Claro.

ÉL

No me lo creo.

ELLA

¿Crees en algo?

ÉL

¿Por qué lo haces?

ELLA

Es un deber moral.

ÉL

¿Por quién lo haces?

ELLA

Por ellos.

Por esos niños. Esas niñas.

ÉL

¿Y qué consigues?

ELLA

Darles esperanza.

ÉL

¿Es suficiente?

ELLA

No.

ÉL

¿Se alimentan con eso?

ELLA

Pongo mi granito de arena.

ÉL

Un millón de granitos de arena no hacen ni un cubo. Y el desierto son millones y millones de cubos de arena.

ELLA

Cada luz que se enciende es una satisfacción.

ÉL

¿Has cambiado algo sustancial?

ELLA

Todo lo que sea mejorar...

ÉL

¿Pero el mundo es mejor ahora?

ELLA

Si puedo conseguir que veinte niños vayan a la escuela, siento que estoy cumpliendo con mi deber como ser humano.

ÉL

¿Pero el objetivo está cumplido?

ELLA

No.

ÉL

¿Has cambiado lo que querías?

ELLA

No.

ÉL

¿Vale la pena seguir?

ELLA

Mientras haya injusticia, hay que seguir.

ÉL

¿Hasta cuándo?

ELLA

Hasta siempre. Es un trabajo continuo. Mientras alguien necesite algo, alguien tiene que estar ahí para intentar dárselo.

ÉL

¿Piensas que vas a conseguir la justicia?

ELLA

No soy tan ingenua.

ÉL

Entonces ¿por qué lo haces?

ELLA

No puedo quedarme quieta viendo que hay gente que sufre.

ÉL

A ti te compensa, entonces.

ELLA

Me sentiría mal si no lo hiciese.

ÉL

¿Por quién lo haces?

...

ÉL

¿Por ellos?

...

ÉL

¿O por ti?

ELLA

No soportaría la idea de llegar a los sesenta o setenta años, a esa edad en la que sabes que la muerte está cerca, y darme cuenta de que nunca he hecho nada por ayudar a quienes lo necesitan. No me soportaría a mí misma si no luchase por llevar algo de felicidad a los más débiles.

ÉL

Yo, cuando estaba en la universidad, también era muy activista. Participaba en una organización de revolucionarios radicales: unos gilipollas que creíamos en la libertad. Un día nos pusimos en pelotas delante de la catedral. Como hacía mucho frío, las tías, que también estaban en pelotas, empezaron a agarrarse a nosotros. Nos empalmamos tanto que, antes de que llegase la policía, tuvimos que meternos corriendo en los baños del primer bar que encontramos para resolver aquel calentón. Así empecé con la que luego fue la madre de mis hijos. Pero entonces ya habíamos pasado de la revolución a la socialdemocracia. El domingo era el día perfecto: a las diez el polvo de la semana, a las doce manifa, a las dos comida en restaurante internacional y por la tarde cine. Hasta sabiendo que no

servía más que para cubrirnos de una dignidad y de una autocomplacencia asquerosas, nos llenaba de razón ir a reivindicar cualquier causa justa, la que fuese. Qué suerte que el mundo sea una mierda: cómo reconforta la conciencia esta indignación, esta impotencia. Qué relajados vamos el lunes al trabajo en esa multinacional que, mientras nosotros inflamamos el ego con la pancartita, ni se para a pensar en los muertos que figuran en sus costes de producción. Conclusión: estoy de acuerdo contigo: la revolución debería ser un servicio público y estar en manos de profesionales, de personas cualificadas y con dedicación exclusiva a reivindicar, a protestar, a cambiar el mundo. Unos profesionales no se empalman como burros por tener una tía delante cuando el futuro de la humanidad está en sus manos.

1.7. Interior de ELLA

ELLA

Cuándo veo las líneas rectas en el mapa de África, me da asco ser occidental.

Nunca debimos ir allí.

No me identifico con lo que los gobiernos han hecho en nombre de mi cultura.

¿A qué fuimos allí?

Yo era una diletante blanca que leía los periódicos preocupada, comprometida, sensible.

Como todo el mundo.

Una diletante blanca no puede no ver la realidad.

Esto habría que cambiarlo.

Habría que hacer algo.

¿Pero qué?

Yo era una diletante blanca que tenía una familia.

Y esta familia blanca tenía una casa, una hipoteca, un trabajo, un coche, varios hobbies, mucha prisa.

Como todo el mundo.

Pero hay lugares donde una diletante blanca puede luchar por lo que ama.

Cuando oí el viento del desierto, sintiendo las horas pasar sin angustia, el sol rompiéndome en la cara, aprendí lo que es la riqueza.

El blanco se va marchando.

La piel se revuelve inquieta sobre las manos, sobre los brazos, sobre la cara, sobre las piernas.

Las líneas rectas del mapa de la cabeza se empiezan a torcer.

El cuerpo tiembla sobre los pies, como en una danza yoruba.

Los labios crecen.

Se achata la nariz.

Las entrañas centrifugan negrura, sale por las vísceras, empuja los poros, sale por unos ojos diletantes que miran a los ojos negros diciendo:

Yo soy como tú.

¿No ves mi piel?

No es por el sol.

Es por los rayos del alma.

1.8. Interior día

ELLA

¿Desde dónde criticas tú?

ÉL

¿Yo?

ELLA

¿Qué hay que hacer, economista?

ÉL

No entiendo la pregunta.

ELLA

¿Qué es lo que quieres tú?

ÉL

Nada.

ELLA

No me lo creo.

ÉL

Querer algo no es ningún mérito.

ELLA

Todo el mundo quiere algo en la vida.

ÉL

Mi vida ya pasó.

ELLA

¿Qué eres: un fantasma?

ÉL

No estaría mal.

ELLA

¿Por qué no te suicidas, entonces?

ÉL

Porque es estúpido pasar trabajos que se hacen solos.

ELLA

¿Cuál es tu utopía?

ÉL

A ver si no vamos a peor.

ELLA

Venga, habla en positivo de una vez.

ÉL

No se puede hacer nada.

ELLA

¿Para conseguir qué?

ÉL

Dar la vuelta a la historia. Pararlo todo. La evolución de la humanidad es el problema.

ELLA

No digas eso.

ÉL

No diría nada si no me lo preguntases.

ELLA

El progreso no tiene por qué ser malo si se organiza.

ÉL

El hombre es ruin, eso no se puede organizar.

ELLA

El hombre lleva fracasando durante miles de años. Está claro que hay que entregar el poder a la mujer de una puta vez.

ÉL

¿Sabes qué le oí decir una vez a una mujer?

ELLA

¿Qué?

ÉL

Que si se repartiese todo el dinero que hay en el mundo a partes iguales entre todos los habitantes del planeta, al cabo de un año

volvería a estar mal repartido, y el 20% de la población tendría el 80% del dinero otra vez.

ELLA

¿Era de tu familia?

ÉL

No somos tan tontos.

ELLA

Pues yo creo que sí sois un poco tontos.

ÉL

Necesitas un buen presupuesto, ¿a que sí?

¿Necesitas un buen presupuesto de lo que cuesta alimentar a todos los niños negros que pasan hambre, o de lo que cuesta alimentar a todas las conciencias blancas que pasan hambre?

Sólo aspiramos a la comodidad y a los privilegios, y vamos de solidarios para tener la conciencia tranquila.

La culpa es una fábrica de mendigos.

La dignidad no puede ser una causa.

Eso es lo que vendes tú.

Para eso estás ahí.

Para eso eres útil.

1.9. Interior de ÉL

ÉL

Yo sigo cayendo.

Voy lanzado.

La inercia manda.

En el momento que vi esos ojos ya me di cuenta del error.

En ese preciso instante vi la catástrofe que se me viene encima.

Esos ojos tienen la fuerza de la gravedad.

Son ojos imán.

Voy cayendo con gusto en todas las trampas, sabiendo que lo son.

Voy sintiendo el calor.

Este calor horrible.

1.10. *Exterior noche*

ELLA

Cuántas estrellas. En la ciudad no se ve este cielo.

ÉL

¿Y cuál se ve, entonces?

ELLA

Mira aquélla cómo corre.

ÉL

Tendrá prisa.

ELLA

¿A dónde irá?

ÉL

A morirse.

ELLA

Que sean fugaces no quiere decir que se mueran.

ÉL

No, están haciendo turismo.

ELLA

Mira, mira. (*Pausa*)

Parecía que iba a chocar con la otra.

ÉL

Las que están quietas están mucho más lejos.

ELLA

Parecía que se tocaban.

ÉL

Pasó a miles de kilómetros.

ELLA

No, se rozaron. Se abrazaron. Se fundieron. Unieron sus luces amarillas.

ÉL

Pero una se quedó donde estaba y la otra siguió su camino.

ELLA

¿Cuál es la Osa Mayor, la Menor y todo eso?

ÉL

Ni puta idea.

ELLA

Según como estén colocadas, así será tu futuro.

ÉL

Los cojones.

ELLA

Tengo las manos destrozadas.

ÉL

¿Otro?

ELLA

¡Uf! Es la segunda botella.

ÉL

¿Sabes qué hacía mi abuelo cuando tenía llagas en las manos?

ELLA

Ya empiezo a ver dos galaxias.

ÉL

Les meaba encima.

ELLA

¿Quieres mearme en la mano?

ÉL

Baja bien, ¿eh?

ELLA

No te atreves.

ÉL

No sé si me compensa.

ELLA

Esto es un néctar de los dioses.

ÉL

¿Cuánto me pagas?

ELLA

Solidarízate. Mira como están.

ÉL

Se te van a borrar las rayas.

ELLA

Da igual. Te las vendo.

ÉL

¿Qué?

ELLA

Te vendo las rayas de la mano.

ÉL

Tengo que saber lo que dicen antes de comprarlas.

ELLA

Mira qué bien dibujaditas están.

¿Cuánto me das por ellas?

ÉL

No sé leerlas y no sé si me compensan.

ELLA

Digan lo que digan, no las quiero.

ÉL

Yo tampoco.

ELLA

Te las regalo. Prefiero que las tengas tú.

ÉL

A lo mejor me regalas un futuro desgraciado.

ELLA

Seguro que es feliz. Si lo quieres, es tuyo.

ÉL

No quiero que me des nada.

ELLA

Y yo no quiero tener estas líneas en la mano.

No quiero que estén ahí diciéndome nada.

No quiero pensar que tengo algo escrito, aunque no sea capaz de leerlo.

No quiero pensar en lo que vendrá.

Sólo quiero pensar en ahora.

En este momento.

En este preciso instante en el que te rozo la piel con los labios.

En el que te meto la mano entre las piernas.

En el que cojo tu mano y la meto entre mis piernas.

En el que aprieto tu piel con tanta fuerza que te voy a dejar marcado el dibujo de las rayas de mi mano.

Para que te las lleves contigo para siempre.

2ª parte.- El Consumo

2.1. Interior día

ÉL

¿Se puede saber qué chocolate es éste que has comprado?

ELLA

¿Qué pasa?

ÉL

¿Tengo problemas de dinero o qué?

ELLA

En mi salario no va incluido ni ser la criada ni ir de compras.

ÉL

Éste no me gusta.

ELLA

¿Cómo puedes tener tanto morro?

ÉL

Sólo me gusta el Nestlé.

ELLA

No compro ningún producto Nestlé.

ÉL

¿No?

ELLA

Es una cuestión de principios. Hay un boicot internacional que hay que respetar.

ÉL

Arregla el mundo todo lo que quieras, pero este chocolate es una mierda. Sólo puedo comer Nestlé. Es una sensación incomparable. Se me hace la boca agua nada más ver las letras blancas sobre el fondo rojo. Después siento ese sabor dulce y negro en la lengua. Siento

cómo se me derrite la pastilla negra en la boca al mestizarse con la saliva.

ELLA

Esos cabrones mataron a cientos de personas en África con una partida de leche en polvo caducada.

ÉL

Cuando era pequeño, venía a pasar el verano un niño de una familia rica de Madrid. Él llevaba dinero en el bolsillo y nos mandaba a comprarle caramelos. Los pobres paletos de la aldea nos peleábamos por el privilegio de ir a la tienda, porque después nos dejaba los papeles que envolvían los caramelos. Nos peleábamos entre nosotros por lamer aquellos papeles, encantados de gozar de la solidaridad de aquel niño rico que nos regalaba lo que le sobraba. Pero por muy solidario que fuese, después de tres veranos él seguía teniendo dinero para comprar caramelos y nosotros teníamos las pelotas hinchadas de ir a la tienda para acabar chupando papeles. Un día apareció con el chocolate Nestlé. Lo nunca visto. Se lo comió todo pastilla a pastilla delante de nuestros ojos abiertos como platos y de nuestra baba colgando. Cuando terminó, nos dijo que quien quisiera probarlo, podía lamerle los dedos.

ELLA

Qué hijo de puta.

ÉL

Son cosas de niños. No tienen la mayor importancia. La mañana siguiente nos lo llevamos al monte bien temprano a cazar gamusinos. Él traía en la mano una jaulita como las de los canarios para guardar las presas y llevárselas a su mamá como botín de guerra. Pero el muy gilipollas acabó colgado por los pies de la rama de un pino, sin soltar la jaulita de la mano, con los mocos cayéndole por la frente, lloriqueando por mamá.

ELLA

Qué hijos de puta.

ÉL

Son cosas de niños. No tienen la mayor importancia. Pero su mamá no lo volvió a traer a la aldea. Ahora, cuando paso por delante de una estantería con cinco mil tabletas de chocolate Nestlé alineaditas, rojitas con letras blancas, en el bolsillo cuatro tarjetas de crédito solidariamente preparadas, ¿no lo voy a poder comprar? ¿Por compromiso social?

ELLA

La culpa es mía por hacerte el favor. Con lo que me gusta ir a los centros comerciales, además.

ÉL

¿No te gustan?

ELLA

No. Los odio. Me levanta dolor de cabeza el ruido de la gente con esa música tan chungu de fondo. Son deprimentes.

ÉL

A mí tampoco me gustan, pero hay que ir. Hay que consumir. Por compromiso. Si las empresas no venden, tienen que despedir a los trabajadores, que si no trabajan no pueden consumir. Es un círculo vicioso. Hay que levantar el país. Tenemos que ser solidarios para que las putas multinacionales no se marchen a explotar países del Tercer Mundo. ¡Qué cabrones! Eso es injusto. ¿Y nosotros qué? ¿Qué va a ser de nosotros si no nos seguís explotando? Quiero que me explotéis a mí, cabrones, y no a los africanos y a los asiáticos.

ELLA

Estás muy guapo cuando te enciendes.

ÉL

Los negros y los indios no son pobres por no tener centros comerciales. No es que sean pobres. Es que consumen poco. No pasa

nada. Ya les mandaremos ayuda humanitaria. Ya apadrinaremos los niños.

ELLA

Abres tanto esos ojos de perro abandonado.

ÉL

Al fin y al cabo tienen suerte. Son unos privilegiados. No tienen que hacer cola en el Carrefour para aparcar y para pagar. No tienen que aguantar a Bisbal. Ni a La oreja de Van Gogh. Yo no soporto a Bisbal, pero sé que la estabilidad social depende de mí. Consumo solidario, camaradas. Consumo responsable.

ELLA

Consúmeme a mí, que también soy negra y estoy de oferta.

2.2. Exterior de LOS DOS

ÉL

No compro productos Nestlé que matan africanos.

ELLA

No compro productos israelíes que matan palestinos.

ÉL

No compro en Inditex que esclaviza a niños en Tailandia.

ELLA

No bebo Coca Cola que es imperialista.

ÉL

No voy en coche que perfora la capa de ozono.

ELLA

No tiro papeles en la calle que contaminan.

ÉL

No meto mi dinero en el banco que especula con él.

ELLA

No veo Antena 3 que es del PP.

ÉL

No compro en el Decathlon que es todo de la India.

ELLA

No soy español que España vende minas antipersona.

ÉL

No voy a Cuba para no dar dinero a las empresas turísticas extranjeras.

ELLA

No voy a Cuba porque colaboro con una dictadura.

ÉL

No voto para no colaborar con ningún partido.

ELLA

No me abstengo para no dar ventaja a la derecha.

ÉL

No digo lo que pienso para no ser un pesado.

ELLA

No me quedo callada para no ser cómplice de la injusticia.

ÉL

No follo con putas que es pecado.

ELLA

No estoy más de tres días sin follar porque sería una casta y una católica.

ÉL

No me mires.

ELLA

No pares.

ÉL

No me hables.

ELLA

No me odies.

ÉL

No me mientas.

ELLA

No me dejes.

ÉL

No me olvides.

ELLA

No me olvides.

ÉL

No vayas al monte que lo degradas.

ELLA

No vivas en el campo que es snob.

ÉL

No vivas en la ciudad que respiras dióxido de carbono.

ELLA

No te duches que cambias el clima.

ÉL

No abras el grifo que secas el río.

ELLA

No seas vegetariano que no sabes lo que te pierdes.

ÉL

No comas carne que matas animales.

ELLA

No bebas que es malo.

ÉL

No leas libros que para hacerlos hay que cortar árboles.

ELLA

No consumas productos catalanes que quieren acabar con el castellano.

ÉL

No me acaricies que me gastas el PH.

ELLA

No me pegues que hago iay!

ÉL

No fumes que provoca cáncer, impotencia, enfermedades cardiovasculares, es nocivo para los que te rodean, acorta la vida, produce lesiones en el futuro hijo, daña la capa de ozono, mata y, lo peor de todo, engordas a Philip Morris.

ELLA

No me olvides.

ÉL

No me olvides.

2.3. Exterior de todos

ÉL

Vamos a hacer una encuesta: una votación.

ELLA

La cuestión del referéndum es:

¿Qué debemos hacer con un niño negro que se está muriendo de hambre?

ÉL

Opción uno: pegarle un tiro para que no sufra.

ELLA

Opción dos: mandarle una prostituta para que no se muera sin saber lo que es el amor.

ÉL

Opción tres: dárselo a una familia de clase media occidental para que lo lleve al McDonald's.

ELLA

Opción cuatro: darle tres euros recaudados en campañas publicitarias de Navidad y que se arregle como pueda.

ÉL

Nosotros mandamos.

ELLA

Vivimos en una democracia porque la elegimos nosotros.

ÉL

Y las bases de la democracia son: A) somos todos muy listos.

ELLA

Y B) como somos muy listos, tenemos el derecho, pero también el deber, de decidir.

ÉL

Así que estamos obligados a ser tolerantes y a tragar con lo que diga la mayoría.

ELLA

Pues vamos a decidir; por mayoría.

ÉL

Venga. Esto va a mano alzada. Cada uno puede opinar lo que quiera y decirlo públicamente.

ELLA

Aunque lo que diga no sea democrático. Estamos en un país libre.

ÉL

Expresémonos. Somos todos libres, ¿no?

ELLA

Atención. Manos preparadas.

ÉL

Votos por la opción uno: pegarle un tiro.

ELLA

Resultado: x votos.

ÉL

Opción dos: prostituta.

ELLA

Resultado: x votos.

ÉL

Opción tres: McDonald's.

ELLA

Resultado: x votos.

ÉL

Votos para la opción cuatro: tres euros.

ELLA

Resultado: x votos.

Si tiene que haber una manipulación para que gane la opción cuatro, mejor.

ÉL

Las abstenciones y los votos en blanco van para la mayoría.

ELLA

Así que queda decidido, por mayoría absoluta, que ese niño no es ni una víctima, ni un ser humano, ni un inmigrante de lujo.

ÉL

Ese niño es un mendigo que va a vivir de nuestras limosnas.

ELLA

No hay reclamación posible porque se ha decidido democráticamente.

ÉL

Así que no protestéis. Lo habéis decidido.

ELLA

¿No sois democráticos?

ÉL

Pues a callar.

2.4. Exterior de ELLA con ÉL

ELLA baila con una taza de vino en la mano.

Entra ÉL con bolsas de supermercado.

ELLA

¡¡Buenas tardes!!

ÉL

Hola.

ELLA

¡Te invito!

ÉL

¿A qué?

ELLA

¡A mi fiesta! Toma, bebe.

ÉL

Gracias.

ELLA

Está muy rico.

ÉL

Lo hice yo.

ELLA

Es afrodisíaco.

ÉL

¿Sí?

ELLA

Tus antepasados debieron ser todos unos tigres.

ÉL

Ya.

ELLA

¡Venga, diviértete! ¿Quieres que te cuente un chiste?

ÉL

No me gustan los chistes.

ELLA

A mí tampoco pero hoy voy a contarte uno.

No tiene ni puta gracia, pero si no te ríes tampoco me voy suicidar.

Esto es el Papa que va a Etiopía, ¿no?

Y ve que los niños están muy delgados.

Entonces les pregunta a los que van con él en la comitiva:

"Estos niños... ¿por qué están así?"

Y le responde uno:

"Porque no comen, santidad".

Y va el Papa, agarra a un negrito así de la mejilla y le dice:

"Hay que comer".

ÉL

He comprado carne.

ELLA

¿Bailas conmigo?

ÉL

No sé.

ELLA

Baila. ¡Venga! ¡Deja eso! ¿No ves la marcha que tengo? Agárrame y déjate llevar. ¡Suéltate! ¡Sigue la música! No seas aburrido. ¡Pásatelo bien!

ÉL

No me sale.

ELLA

¿Cómo te puedes aburrir en mi fiesta? Yo me lo estoy pasando genial.

ÉL

No estoy muy animado.

ELLA

Pues anímate. ¿No te gusta la música?

ÉL

Está bien.

ELLA

Es de Mozambique.

ÉL

Ya.

ELLA

¡Mírame!

Se saca algo de ropa.

¿Estoy guapa así?

ÉL

Mucho.

ELLA

¿Y qué más?

ÉL

Estás impresionante.

ELLA

¿No te excito?

ÉL

Claro.

ELLA

Cualquier tío que me viese así estaría empalmado al momento.

ÉL

Seguro.

ELLA

Pero tú no.

ÉL

Yo ya te he visto muchas veces.

ELLA

¿No despierto ninguna atracción en ti?

ÉL

Si lo intentas a propósito no.

ELLA

¿Entonces qué tengo que hacer?

ÉL

No hay nada que tengas que hacer.

ELLA

Voy a meter esto en la nevera que se va a perder.

ÉL

Ya está perdido, todo perdido.

ELLA

¿Qué?

ÉL

Estás despedida.

ELLA

No se me ha acabado el contrato.

ÉL

Me importa una mierda el contrato. Tienes que irte.

ELLA

¿A dónde?

ÉL

¿A Mozambique?

ELLA

¿Por qué?

ÉL

¿No querías convertirte en una heroína?

ELLA

Yo te quiero. Quiero estar contigo.

ÉL

No te puedo pagar.

ELLA

Pensaba que no era necesario hablar nada.

ÉL

Esto se acabó.

ELLA

¿Qué pasa, hostia? ¿Qué pasa?

ÉL

Le da una carta.

Esto.

ELLA

La lee.

¿Un parque eólico?

¿Aquí?

3ª parte.- El Viento

3.1. Interior de ÉL

ÉL

Los vecinos de ahí al lado tenían muchos gatos.

Gatos negros y gatas negras.

Tenían por lo menos cincuenta gatos y cincuenta gatas que no paraban de parir y multiplicarse.

Todos negros y todas negras.

Mi padre enterraba vivas las crías negras de los gatos negros y de las gatas negras.

Es por su bien, para que no sufran, porque no tienen comida y van a pasar hambre. No llores. Les estamos haciendo un favor.

Un día pillamos una camada de gatos negros y gatas negras recién nacidos.

Su mamá se ha ido.

Mis padres no están.

Los gatitos negros tienen hambre. Están sufriendo.

Aún tienen los ojos cerrados.

Aquel cabrón coge uno y lo mete en un agujero en el suelo. No para de maullar.

El cabrón le echa tierra encima hasta que se calla.

Los otros se ríen.

Yo me río también.

Los gatitos negros no paran de maullar.

Otro cabrón coge uno y lo lanza contra el muro de piedra.

Al estrellarse deja un dibujo rojo sobre el granito.

¡Parece el mapa de España!

Todos ríen y aplauden.

Ahora te toca a ti.
Venga, cagón. Es por su bien.
No, contra la pared no.
¿Tienes miedo, cagón?
El gato negro es tan pequeñito que cabe en mi mano.
Grita en mi mano.
Está caliente, siento latir su corazón.
Lo siento temblar en el calor de mi mano.
¿No te atreves a hacerle ese favor al pobre gato, cagón?
Su madre lo ha abandonado.
El gatito se retuerce en el sudor de mi mano.
De pronto, abre los ojos y me mira.
¡Hostia! Me mira a la cara.
Tiene los ojos negros.
No me mires, cabrón.
Venga, cagón, aún no se ha muerto.
El gatito negro se retuerce en el suelo.
No me mires así.
Tírale una piedra.
No me mires, cabrón.
Vamos, tírasela.
¡Toma!
Todos ríen y aplauden.
Cierra los ojos, cabrón. No me mires.
Tírale otra.
¡Toma! ¡Toma! No sufras más. ¡Toma! Es por tu bien.
Todos ríen y aplauden.
Mirad como sangra.
Son cosas de niños. No tienen importancia.
¡Toma! ¡Toma!
No me mires así. Yo no soy Dios.

¡Toma! ¡Toma!

Muy bien, cagón, lo has destrozado.

¡Toma! ¡Toma! ¡Toma!

No te veo.

¿Dónde tienes los ojos, cabrón?

Ya no eres un cagón, no llores.

¡Toma! ¡Toma!

Yo no estoy llorando.

¡Toma! ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma!

No estoy llorando.

No estoy llorando.

3.2. Exterior noche

ELLA

¿Por qué no acabamos de hacer el vino?

ÉL

¿Para qué?

ELLA

¿Puedo ayudarte en algo? Llevo años dedicándome a ayudar.

Soy especialista.

ÉL

Ponme otra taza.

A ver si terminamos todo el que queda en la bodega.

Más no podemos hacer.

ELLA

¡Mira!

ÉL

¿Qué?

ELLA

Allí.

ÉL

¿Dónde?

ELLA

Allí.

Fíjate bien.

ÉL

No veo nada.

ELLA

Donde están todas aquellas.

ÉL

¿Qué?

ELLA

¿No ves una luz?

ÉL

No.

ELLA

Donde se agrupan en forma de mano.

ÉL

Sí.

ELLA

Pues en el centro hay una luz.

ÉL

Ya.

ELLA

Una luz azul.

ÉL

¿Azul?

ELLA

Cada vez es más grande.

ÉL

Pues no la veo.

ELLA

Ya no se ve la mano.

ÉL

¿Qué te pasa?

ELLA

Se está acercando. ¡Cuidado!

ÉL

¿Estás bien?

ELLA

¡Aaaaaaaahhhhhh!

Acaba de atraparnos y lanzarnos al espacio. ¡Aaaaahhhh!

¿Ves ahora aquellas de allí? Allí está la Tierra.

¿Ves lo fácil que es estar lejos?

ÉL

Muy fácil.

ELLA

Desde aquí también se ven muy bien las estrellas.

ÉL

Sí, pero son otras.

ELLA

Las estrellas son las mismas.

Eres tú el que es otro.

ÉL

No quiero ser otro.

Ni puedo.

ELLA

¿No llevas toda la vida queriendo ser otro?

¿No eres un experto en huir?

A la mierda el vino. Si tenemos que irnos de aquí, vámonos ya.

ÉL

¿A dónde?

ELLA

A África.

ÉL

Mira, tú sabes que el cerebro humano se divide en dos hemisferios, ¿no? El hemisferio izquierdo se asocia con el pensamiento lógico, con el razonamiento práctico. Por otro lado, el hemisferio derecho se encarga de los comportamientos intuitivos, irracionales, dominados por impulsos emocionales. Pues bien, tú tienes un problema de lateralización. Tienes el hemisferio izquierdo atrofiado. No te funciona. Quien rige todo lo que haces es el hemisferio derecho.

ELLA

¿Qué problema hay en dejarse llevar por los impulsos emocionales?
Hay que tratar de ser lo más feliz posible el poco tiempo que estamos aquí.

ÉL

No me compensa.

ELLA

Mira, mi cerebro tiene cinco hemisferios: uno verde, uno azul, uno rojo, uno amarillo y uno blanco. Muchas veces necesito funcionar con el blanco para que todo me resulte indiferente. No sirve para vivir, pero es útil para trabajar, o para aguantar a la familia, porque es lo que se dice estar con la mente en blanco. Cuando estoy contigo, me funcionan todos los hemisferios juntos, dominan mi cuerpo de arriba a abajo y me pongo como una moto. Es como si saliera el Arco iris, porque flipo en colores y pinto la vida con los tonos que más me gustan. Puedo jugar al parchís en mi cerebro: como una, cuento veinte y tiro porque me toca. Así es como me funcionan a mí los hemisferios. Y no me apetece nada atrofiarme, que -perdona que te lo diga- pero es justamente lo que te pasa a ti. No te va ni el izquierdo ni el derecho; vas a empezar a echar humo por el occipucio.

3.3. Exterior día

ELLA

Hay lugares donde los niños son obligados a luchar por un mundo mejor. Les ponen un arma en la mano, les enseñan a disparar, a violar a las mujeres. Para nosotros, es una suerte poder decidir. Un día decidiste huir de todo, pero ahora puedes... podemos luchar por cambiar algo de ese todo.

ÉL

No me voy a meter en una guerra si no estoy seguro de que tengo alguna opción de ganar.

ELLA

Eso es miedo. Es cobardía.

ÉL

Es táctica. Para ir a una guerra, hay que saber cuál es el enemigo.

ELLA

Si vas al campo de batalla, descubrirás enemigos por todas partes.

ÉL

Ésos no son el verdadero enemigo.

ELLA

Defiéndete. Si no quieres irte, defiende lo que es tuyo. Yo estoy contigo.

ÉL

Le da un cóctel molotov a ELLA.

Toma. Empieza a matar malos.

ELLA

Ésta no es la manera.

ÉL

No hay otra. Si quieres pagar el precio, adelante.

ELLA

Nunca comprenderé la violencia.

ÉL

¿Quién es el violento? ¿Dónde nace la violencia? ¿A quién le extraña que una persona llegue a la conclusión de que lo único que le queda es poner una bomba? Agarrar un arma y matar a quien haga falta para defenderse. Por sobrevivir, ¿no hacemos lo que sea? Por un hijo, ¿no hacemos lo que sea? Ante la indefensión extrema, ¿qué nos queda? Ante la injusticia extrema, ¿qué nos queda?

3.4. Interior de ELLA

ELLA

No soy auténtica.

Hay algo que no acaba de funcionar.

No soy más que una buena chica que cambia de color.

No se murieron mis padres cuando era pequeña.

No tengo el SIDA.

No soy lesbiana ni bisexual.

Nunca fui a la India sin dinero.

Nunca he intentado suicidarme. Nunca he tenido un motivo.

Nunca he matado a nadie.

Falsa. Eso es lo que soy: falsa.

Pero ya no puedo esperar.

No quiero ponerme triste viendo edificios.

Cada ventana es una persona más.

Comer, dormir, desplazarse, trabajar.

Follar: más ventanas.

Yo no soy una víctima.

No quiero convertirme en cómplice de mis enemigos.

No quiero placebos.

No quiero masoquismo.

No quiero populismo conmigo misma.

Que le den a la gente auténtica.

3.5. Exterior noche

ÉL

Hoy no se ven las estrellas.

ELLA

Llega con saber que están ahí.

ÉL

A ellas no les importa que las nubes las estén cubriendo para nosotros.

ELLA

Estarán ahí detrás, tan tranquilas.

ÉL

¿Y tú qué sabes si están tranquilas?

ELLA

No sé por qué, pero no puedo evitar sentirme culpable.

ÉL

¿La última?

ELLA

Venga.

¿Tú cómo estás?

ÉL

Es como una casa en ruinas.

Una casa que se cae.

Me empeño en que se aguante de pie.

Pongo parches por un lado y por otro: por donde más lluvia entra pongo un tapón.

Pero está hecha una mierda, hace mucho frío.

ELLA

¿Y no será mejor dejarla caer?

A la mierda esta casa. Podemos construir una mejor en la que vivir los dos.

ÉL

Ésa es la cuestión: hacer una mejor.

ELLA

También podemos no hacer nada.

Sólo echarnos a andar.

Irnos al monte.

Resguardarnos debajo de las piedras.

ÉL

Quítate esa cara de buena persona.

3.6. Interior de ELLA

ELLA

Me desperté un día y sólo vi hojas verdes.

Troncos de árboles, ramas, helechos.

Todo lleno de sangre.

Sangre roja por la tierra.

Por las raíces.

Flores amarillas goteando sangre.

Yo te sigo. Sigo corriendo. El olor a sangre no me detiene.

Siento el viento dándome en la cara.

Las ramas dándome en la cara.

Margaritas amarillas impregnadas de rojo dándome en la cara.

Sigo tus pasos seguros sobre la tierra roja.

Esquivando las piedras.

Esquivando la sangre.

Mis ojos mirando fijamente el verde y el rojo.

Clavados en las ramas movidas por el viento.

Oigo el crujido de los troncos movidos por el viento.

El rugido de algún animal.

Nuestras respiraciones.

Jadeamos.

El olor a sangre no nos detiene.

Saltamos sobre las piedras.

Seguimos.

Siempre hacia delante.

Seguimos.

FIN